

amigos, hermanos, ò hijos, sino para enseñar mas su amor, y darnos mas honra, nos pone su nombre, porque por esta inefable union, (1) de Christo Cabeza, con la Iglesia su Cuerpo, èl, y nosotros somos llamados un Chrillo; y este mysterio dulcissimo, lleno de todo confuclio, nos dà San Pablo à entender en las palabras que dixo: (2) *Que el Celestial Padre nos hizo agradables en su amado Hijo*, y que fuimos criados en buenas obras en Jesu-Christo; y à los de Corintho dixo: *Vosotros estais en Jesu-Christo*; el qual modo de hablar por esta palabra, èl nos dà à entender esta union de Christo, y su Iglesia. Y así lo dice el Señor por San Juan: (3) *Quien està en mi, y yo en èl, este lleva mucho fruto, porque sin mi ninguna cosa podeis hacer*. Gracias, Señor, à tu amor, y bondad, que con tu muerte nos diste la vida: y tambien gracias à ti, porque en tu vida guardas la nuestra, y nos tienes juntos contigo en este destierro, que si perseveramos en tu servicio, nos llevaràs contigo, y nos tendràs para siempre en el Cielo, donde tu estàs, segun tu lo dixiste: (4) *Donde yo estoy, estará mi sirviente*.

(1) Gloss. 1. ad Cor. 12. (2) Ephes. 2. (3) Joan. 12. (4) Joan. 12.

CAPITULO LXXXV.

DE QUAN FUERTEMENTE CLAMO Christo, y clama siempre delante del Padre en nuestro favor: y con quanta presteza oye su Magestad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su Hijo, y les hace mercedes.

YA podreis ver de lo dicho la mucha necesidad que tienen todos los hombres del favor de Jesu-Christo, para que sus Oraciones sean oídas, como agradables, delante el acatamiento de Dios: mas èl no así, porque de nadie tiene necesidad que hable por èl: El es, y solo èl es, cuya voz por sí misma es oída; porque como dice San Pablo: (1) *El puede llegar por sí mismo à su Padre à rogar por nosotros*. Tambien dice, que Christo en los dias de la vida mortal, que vivió, ofreciendo ruegos al Padre con clamor grande, y lagrimas, fue oído por su reverencia. Christo pidió à su Padre que lo salvarse de la muerte, no dexan-

(1) Hebr. 5.

xandolo permanecer en ella, mas resucitandolo à vida inmortal: y como lo pidió, de essa misma manera fue hecho. Tambien ofreció ruegos, y lagrimas à su Padre por nosotros muchas veces; los quales, por salir de corazon lleno de amor, se llama grande clamor. Mas aunque su amor, que le hacia clamar, siempre lo tuvo igualmente, pues con tanto amor nuestro andaba un camino, ò derramaba una lagrima, con quanto se puso en la Cruz; mas mirando à lo exterior, y al genero de la obra, tanto mayor clamor fue el ofrecer su santissimo Cuerpo en la Cruz por nosotros, que el ofrecer Oraciones, quanto va de padecer, y padecer muerte, à meditar, ò hablar. Acordaos de lo que dixo Dios à Cain: (1) *La voz de la sangre de tu hermano Abel clama à mi desde la tierra.* Y tambien de lo que dixo San Pablo à los Christianos: (2) *Llegados os habeis à un derramamiento de sangre, que clama mejor que la sangre de Abel;* porque esta daba clamores à la Justicia Divina, pidiendo venganza contra Cain, que la derramò; mas la Sangre de Christo, derramada en la tierra, daba clamores à la misericordia Divina, pidiendo perdon; la de Abel pide ira, esta blandura. La primera obra enojo, esta, reconciliacion: la de Abel,

ven-

(1) *Genes. 4. (2) Hebr. 12.*

venganza contra solo Cain; esta perdon para todos los malos que fueron, y seràn, con tal, que ellos lo quieran recibir con el aparejo que deben, y aun para aquellos mismos, que derramandola estaban. La sangre de Abel à ninguno pudo aprovechar, porque no tenia virtud de pagar los pecados de otros; mas la Sangre de Christo lavò los Cielos, y Tierra, y la Mar, como canta la Iglesia, y sacò de las honduras del Lymbo à los que presos estaban, como dice *Zacharias Profeta*. Verdaderamente es grande el clamor de la Sangre de Christo, pidiendo misericordia, pues hizo no ser oidas las voces de los pecados del mundo, que pedian venganza contra los que los hacen. Pensad, doncella, si un pecado solo de Cain tales voces daba, pidiendo venganza, que grita, que voces, y estruendo haràn todos los pecados de todos los hombres, pidiendo venganza à las orejas de la Justicia de Dios? Mas por mucho que clamen, clama mas alto sin comparacion la Sangre de Christo, pidiendo perdon à las orejas de la misericordia Divina, y hacen que no sean oidas, y queden muy baxas las voces de nuestros pecados, y que se haga Dios sordo à ellas, porque mas sin comparacion le fue agradable la voz de Christo, y su Pasion, y Muerte, que pedian perdon, que todos los pecados del mundo desagradables, pidiendo

ven-

97 venganza. Qué pensais que significaba aquel callar de Christo, y hacerse como sordo, que no oia, y como mudo, que no abre su boca en el tiempo que era acusado? Por cierto, que pues los pecados por boca de aquellos, que à Christo acusaron, daban voces, llenos de mentira, contra quien no les debia nada, y el, pudiendo con justicia responder, callò, que es bien empleado en pago de su atrevimiento, que al restante del mundo no puedan acusar los pecados, aunque tengan justicia, mas sean mudos, pues acusaron al que no temia por què: Y pues el se hizo sordo, pudiendo responder, justo es que se haga sorda la Divina Justicia, à la qual Christo se ofreciò por nosotros, aunque nosotros hayamos hecho cosas que piden venganza. Alegraos, Esposa de Christo, y alegrense todos los pecadores, si les pesa de corazon de haver pecado, y quieren tomar los remedios que en la Iglesia Catholica hay, que sordo està Dios à nuestros pecados para castigarlos, y muy atentas tiene sus orejas para hacernos mercedes. No temais acusadores, ni voces, aunque hayais hecho por què, pues que Christo fue acusado, y con su callar hizo callar las voces de nuestros pecados. Profetizado estava (1) *que havia de callar, como calla el*

cor-

(1) *Isai. 35.*

cordero delante quien lo trasquila; mas mientras mas callaba, y suttia delante de los hombres, mas altas voces daba delante la Justicia Divina, pagando por nos: Y estas voces fueron oidas, como dice San Pablo, (1) por su reverencia, quiere decir, que por la grande humildad, y reverencia, con que se humillò al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, reverenciando, en quanto Hombre, aquella sobrexcelente Magestad Divina, perdiendo la vida por honra de ella; fue oida del Padre, del qual està escrito: (2) Mirò la Oracion de los humildes, y no desprecio el ruego de ellos. Pues quien tan humilde como el bendito Señor, que dice: (3) Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon: y por esto fue oida, segun estava profetizado en su persona: (4) No quitò el Señor su faz de mi, y quando clamè à el, me oyò. Y el mismo Señor dice en el Evangelio: (5) Gracias te hago, Padre, que siempre me oyes. Y pues el Padre le oye, rogando por vos, y pues tan caro le costò à el alcanzar la gracia, con que seais justo, para ser oido de Dios, procurad de ganarla, sino la tenicis, y tenida, exercitadla en ofrecer ruegos à Dios, pues sus orejas estan puestas en tales ruegos: y así como debemos de oir al Señor con el Profeta Samuel, di-

Tom. IV.

L

cien-

(1) *Hebr. 5.* (2) *Psal. 101.* (3) *Math. 11.* (4) *Psal. 21.*
(5) *Joan. 21.*

ciendo: (1) *Habla, Señor, que tu siervo oye*; así nos dice el Señor: *Habla siervo, que tu Señor oye*. Y así como diximos, que el oír nosotros à Dios, no es solamente recibir el sonido de las palabras, mas crecerlas, y aplacernos en ellas, y ponerlas en obra; así las orejas del Señor están puestas por Christo en nuestros ruegos, no para solamente oír lo que hablamos, que de esta manera tambien oye las blasfemias que de él se dicen, y le desplacen; mas oye el Señor nuestros ruegos para cumplirlos; y porque veais quan verdad es que oye el Señor nuestros gemidos, que le presentamos, oid lo que dice el mismo Señor por Isaías: (2) *Antes que llamén, yo los oiré*. O bendito sea tu callar, Señor, que de dentro, y de fuera en el día de tu Pasion callaste; de fuera, no maldiciendo, ni respondiendo: y en lo de dentro, no contradiciendo, mas accettando con mucha paciencia los golpes, y voces, y penas de tu Pasion, pues tanto hablaste en las orejas de Dios, que antes que hablemos seamos oídos: y esto no es maravilla, porque siendo nosotros na la, tú nos hiciste, y antes que te lo supiésemos pedir nos mantuviste en el vientre de nuestra madre, y fuera de él: y antes que supiésemos conocer lo que tanto nos cumplia, nos diste adop-

(1) 1. Reg. 3. (2) *Isai. 65.*

cion de hijos, y gracia del Espiritu Santo en el santo Bautifmo. Y antes que los pecados nos derribasen, tú nos guardaste: y quando caimos por nuestra culpa, tú nos levantaiste, y buscaiste, sin buscarte nosotros: y lo que mas es, antes que naciessemos ya tu havias muerto por nos, y nos tienes aparejado tu Cielo, no es mucho, que de quien tanto cuidado has tenido, antes que lo tuviesen de ti, lo tengas en esto: y que viendo tú lo que haviamos menester, nos lo des muchas veces, sin esperar à que nos cansemos en te lo pedir, pues tú te cansaste tanto en pedirlo, y ganarlo por nos. *Què te daremos, ò Jesus benditissimo!* por este callar que callaste delante de los que mal te querian, y mal te hacian? Y *què te daremos* por estas voces tan altas, y tan llenas de amor, que por nosotros diste delante tu Padre? *Pluguiesse à ti*, por tu infinita bondad, no hicieses merced de que tan callados estuviésemos al ofenderte, y al sufrir de buena gana lo que de nos quisieses hacer, como si fuésemos unos muertos, y estuviésemos tan vivos para dár voces de tus alabanzas, que ni nosotros à quien redimiste, ni Cielos, ni tierra, ni debaxo de tierra, con todo lo que en ella está, nunca cessásemos de con todas nuestras fuerzas cantar tus loores con grande alegría, y servirte con reverentissimo amor. Y no te contentas, Señor, con

tener tus orejas puestas à nuestros ruegos, para oírnos con atenta presteza; mas como quien muy de verdad ama à otro, y se huelga de oírle hablar, ò cantar: así tú, Señor, dices al anima redimida por tu Sangre: (1) *Enseñame tu faz, facne tu voz en mis orejas, porque tu voz es dulce, y tu faz mucho hermosa.* Qué es esto, Señor, que dices? Tú defecas oír à nosotros, y nuestra voz te es dulce? Cómo te parece hermosa la faz, que de haverla afeado con muchos pecados, los quales hicimos mirandolos tú, havemos agora verguenza de alzarla à tí? Verdaderamente, ò merecemos mucho delante de tí, ò nos amas tú mucho. Mas no te plega, Señor, no te plega, que de tu buen tratamiento laquemos nosotros lobervia, pues que aquello con que te agradamos, y bien parecemos, gracia tuya es, la qual tú nos diste; y aliende de esto, regalas, y galar-donas à los tuyos mas copiosamente, de lo que ellos merecen. Sea, pues, Señor, à tí gloria, de quien todo nuestro bien nos viene, y en quien todo nuestro bien está. y sea à nosotros, y en nosotros verguenza, por nuestra maldad, y è indignidad. Tú eres nuestro gozo, tú eres nuestra gloria, en la qual nos gloriamos; no vanamente, mas con mucha razon, y verdad, porque grande honra es ser amados

(1) *Cantic. 2.*

dos de tí, y tan amados, que te entregue à tormentos de Cruz por nosotros, por lo qual nos vienen todos los bienes.

CAPITULO LXXXVI.

DEL GRANDE AMOR CON QUE

el Señor mira à los justos, y de lo mucho que desea comunicar à las criaturas, y destruir en nosotros los pecados, los quales debemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia.

YA que haveis oído la presteza con que Dios oye los ruegos de los justos, resta que oygais el amor grande con que los mira, para en todo cumplir el oír, y ver, que el nos manda à nosotros: los ojos de el Señor, dice David, están sobre los justos, para librarlos de muerte: mas el rostro del Señor está sobre los malos, para echar à perder la memoria de ellos de sobre la tierra, de donde parece que pone el Señor sus ojos sobre los justos, como el pastor sobre sus ovejas, para que no se les pierdan. Y tambien los pone sobre los malos, para que no se vayan sin el castigo que sus

ados merecen. Dos cosas hay en nosotros, una que hizo Dios, que es nuestro cuerpo, y alma, y quanto bien en ellos tenemos, otra que hicimos nosotros, que es el pecado. Si nosotros no añadiessemos mal sobre lo bueno que de Dios tenemos, no havria causa en nosotros, à la qual el Señor mirasse con ojos agrados, mas con ojos de amor, porque qualquiera cosa naturalmente ama à su efecto. Mas yà que nosotros havemos afeado, y destruido lo que el hermoso Dios bien havia edificado, con todo esto aùn nuestra maldad no impide à su sobrepujante bondad, la qual, por salvar lo bueno que criò, quiere destruir lo malo que nosotros hicimos: porque si vemos que este Sol corporal se comunica tan liberalmente, y anda combidando à quien le quisiere recibir, y à todos se dà, quando no le ponen impedimento: y si se le ponen, aùn està como porfiando que se lo quiten. Y si algun agujero, ò resquicio halla, por pequeño que sea, por alli se entra, y llena la casa de luz. Què diremos de la suma bondad Divinal, que con tanta ansia, y fuerza de amor anda rodeando sus criaturas, para darse à ellas, y llenarlas de color de vida, y de resplandores Divinos? Què de ocasiones busca para hacernos bien à los hombres, y à muchos, por un pequeño servicio, ha hecho no pequeñas mercedes? Quantos ruegos à los que de

èl se apartan, para que se tornen? Quàntos abrazos à los que à èl vienen? Què buscar de perdidos? Què encaminar à los errados? Què perdonar pecados sin darlos en rostro? Què gozo de dàr salud à los hombres, dando à entender, que mas deseaba el perdonar, que el errado ser salvo, y perdonado? Y por esto dice à los pecadores: (1) *Por què queréis morir? Sabed que yo no quiero la muerte del pecador, mas que se convierta, y viva, tornaros à mí, y vivireis.* Nuestra muerte es apartarnos de Dios, y por esto nuestro tornar à èl, es vivir, à lo qual Dios nos combida, no poniendo sus ojos de ira, de principal intento, sobre su hechura, que somos nosotros, mas contra los pecados que hicimos nosotros. Estos quiere Dios destruir, si nosotros no lo impidièsemos, è impedi-mosle, quando amamos nuestros pecados, dando vida con nuestro amor à los que siendo amados nos matan. Y es tanta la gana que esta suma bondad tiene de destruir nuestra maldad, para que su hechura no quede destruida, que quando quiere que el hombre quisiere, y quantas veces quisiere, y de quantas maldades huviere hecho, si hace penitencia, y pide al Señor que le perdone, està èl aparejado à nos recibir, perdonando lo que mere-

(1) *Ezech. 33.*

recemos, sanando lo que enfermamos, enderezando lo que torcimos, y dandonos gracia para aborrecer lo que antes amabamos. Y de tal manera destruye nuestra maldad, y la aparta de nosotros, que dice David: (1) *Quanta distancia hay de donde el Sol nace, hasta donde se pone, tanto alanzò Dios nuestros pecados de nosotros.* Así, que el principio, y primero mirar de los ojos de Dios, no es contra el hombre que èl criò, mas contra el pecado que nosotros hicimos. Y si mira el hombre para lo echar à perder, es, porque el hombre no le dexò executar su ira contra los pecados, que Dios queria destruir, mas quiso perseverar, y dàr vida à lo que à èl mataba, y à Dios desagradaba: Y por tanto, justo es que su muerte quede viva, y su vida siempre muera, pues que no quiso abrir la puerta al que por amor, y con amor queria, y podria matar à su muerte, y darle vida. Mas dirà alguno: Qué remedio para que Dios no mire à mis pecados, para me castigar, mas à su hechura para la salvar? Responde San Agustín con brevedad, y verdad: (2) *Míralos tú.* Quiere decir: *Conocelos, y haz penitencia, y no los mirará Dios; mas sitù los pones tràs las espaldas, ponerlos ha Dios delante su cara.* Suplicaba David al Señor por sus pe-

(1) *Psalm.* 102. (2) *Aug. n.º.*

pecados, diciendo: (1) *¡Haved, Señor, misericordia de mí, segun la gran misericordia tuya; y tambien le decia: Aparta tambien, Señor, tu faz de mis pecados.* Mas veamos qué alegò para alcanzar tan grande merced? Por cierto no servicios que huviese hecho, porque bien sabia, que si un sirvo por muchos años sirviese à su Señor con diligencia, y despues le hace alguna traycion digna de muerte, no se miraria à que le ha servido, porque si sirviò, era obligado à servir, y por esso no echò en deuda al Señor, mas mirase à la traycion que hizo, la qual era obligado à no hacer: y por esso, con pagar lo que antes debia, no pudo pagar lo que hace agora. Ni tampoco ofreciò David sacrificios, porque bien sabia, que no se deleyta Dios con animales encendidos. Mas este, que ni en servicios passados, ni en merecimientos presentes hallò remedio, hallòlo en el corazon con trito, y humillado, y pide ser perdonado: diciendo: *Porque yo conosco mi maldad, y mi pecado, delante de mis ojos està siempre.* Admirable poder diò Dios à este mirar, y gemir nuestros pecados, pues tràs ellos se figue el mirarlos Dios, para deshacerlos: y convirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor à lo que malamente hicimos, convierte los suyos para salvar, y consolar lo que hizo.

Tom. IV.

M

CA-

(1) *Psalm.* 50.



CAPITULO LXXXVII.

DE LOS MUCHOS, Y MUY GRANDES

bienes que vienen à los hombres, por mirar el
Eterno Padre à la faz de Jesu-Christo
su Hijo.

DIRA alguno, de donde tanta fuerza à nuestro mirar, y llorar, que así trae luego el mirar de Dios tràs sí, para perdonar? No por cierto de sí, porque por conocer el ladrón que ha hecho mal en hurtar, no por esso merece que se le perdone la horca, aunque mas, y mas llora. Mas viene de otra vista muy amigable, y tan valerosa, que es causa, y fuente de todo nuestro bien; esta es de la que dice David: (1) *Defendedor nuestro Dios mira, mira en la faz de tu Christo.* Dos veces suplica que mire Dios, para darnos à entender con quanto afecto havemos de mirar esto, y quan mucho nos importa alcanzarlo; porque así como el mirar Dios à nosotros, nos caula todos los bienes, así el mirar Dios à su Christo, trae à nos la vista de Dios.

No

(1) Psalm. 83.

No penseis, doncella, que los agraciados, y amorosos rayos de los ojos de Dios, descien den derechamente de él à nosotros, quando nos recibe en su gracia, ò descien den à nosotros, como à cosa apartada de Christo, quando estamos en ella, porque si así lo pensais, ciega estais. Mas sabed, que se enderezan à Christo, y de allí à nosotros por él, y en él: y no dará el Señor una habla, ni vista de amor à persona del mundo universo, si la viesse apartada de Christo, mas por Christo mira à todos los que se quieren mirar, y llorar, por malos que sean, para los perdonar, y en Christo mira à los tales, para conservarles, y acrecentarles el bien recibido. El ser amado Christo, es razon de ser recibidos en gracia nosotros. Y si Jesu-Christo de en medio saliese, ningun amado, ni agradable haria delante de los ojos de Dios, como arriba se dixo. Conoced, pues, doncella, la necesidad que teneis siempre de Christo, y sedle entrañablemente agradecida, porque el bien que teneis, no os vino de vos, sino por Christo, y en él os ha de ser conservado, y acrecentado de Dios, y esto es lo que fue figurado en el principio del mundo, quando el justo Abel, pastor de ganados, ofreció à Dios sacrificio de su manada, el qual sacrificio fue acepto, como la Escritura dice, (1) *que mirò el Señor à Abel, y à sus dones: y*

M 2 este

(2) Genes. 4.

este mirarlo, quiere decir, que Abel le fue agradable, y por esso fueron agradables sus dones: y en señal del agradecimiento invisible, embió Dios fuego visible, que quemò el sacrificio, lo qual es figura de nuestro Justo, y Soberano Pastor, el qual dice de sí: (1) *Yo soy buen Pastor*. Y tambien es Sacerdote; y por configuiente, como dice San Pablo, (2) *ha de ofrecer dones, y sacrificios à Dios*. Mas què ofrecerà que digno sea? No por cierto *animales brutos*, (3) y muy menos *hombres pecadores*, (4) porque estos mas son para provocar la ira de Dios, que para alcanzar misericordia; y no sin causa mandaba Dios en la vieja Ley, que el animal que se huviesse de ofrecer, que fuesse macho, y no hembra, que fuesse de edad, no chica, ni grande, que no fuesse cojo, ni ciego, con otras condiciones muchas, sino para dár à entender, que lo que se havia de ofrecer para quitar los pecados, no havia de ser cosa que tuviesse

pecado: Y porque ninguno estava sin el, no tenia este grande Sacerdote que ofrecer por los pecados del mundo, sino à sí mismo, haciendo Hostia al que es Sacerdote, y ofreciòse à sí mismo, limpio, para limpiar à los sucios; Justo, por justificar los pecadores; agradable, y amado, para que fuer-

(1) Joann. 10. (2) Hebr. 5. (3) Levit. 22. (4) Deut. 15.

fuesen recibidos à gracia, los que por sí mismos eran defamados, y desagradables: Y valiò tanto este sacrificio, así por el, como por quien lo ofreciò, que todo es uno, que los que estuvimos apartados de Dios, como ovejas perdidas, fuimos traídos, lavados, santificados, y hechos dignos de ser ofrecidos à Dios; no porque nosotros tuviessemos de nuestra coleccion cosa digna para parecer bien à Dios, mas rociados con la sangre de este Pastor, y atabiados con la hermosura de su gracia, y justicia, que por el Señor se dan, y incorporados en el, somos lavados de nuestros pecados, mirados de Dios, y agradables à el, como sacrificio ofrecido por este sumo Sacerdote, y Pastor; lo qual dice San Pedro así: (1) *Christo una vez murió por nosotros, para que nos ofreciesse à Dios, mortificados en la carne, y vivos en el espíritu*. Y así parece, como nuestro Abèl ofrece à Dios ofrenda de su manada, à la qual mirò Dios, porque mirò primero à su carísimo Hijo: Y así como acullà vino fuego visible sobre el sacrificio, así tambien vino acá en figura de lenguas el día de Pentecostes: y esto despues que Christo subió à los Cielos, para aparecer à la Faz de Dios por nosotros: Porque entendamos que de aquel miramiento de los

(1) 1. Par. 3.

los ojos de Dios à la Faz de Christo; *la qual*, como dice Ester, (1) *es llena de gracias*, salió el fuego del Espiritu Santo, que abrazò los dones que este gran Pastor, y Pontífice ofreció à su Padre, que fueron sus Discipulos presentes, y por venir: Y así como Dios prometió à Noè, que quando mucho lloviessè, el miraria à su arco que puso en las nubes, en señal de amistad con los hombres, para no destruir la tierra por agua, así mucho mas mirando Dios à su Hijo puesto en la Cruz, estendidos sus brazos à modo de arco, quita de su riguroso arco las flechas que yà queria arrojar: y en lugar de castigos dà abrazos, vencido mas por este valeroso arco, que es Christo, à hacer misericordia, que movidos por nuestros pecados à nos castigar. Y puesto que nosotros anduvimos errados, y bueltas las espaldas à la luz, que es Dios, no queriendo mirarle, mas vivir en tinieblas de nuestros pecados, somos por este Pastor traídos en sus ombros: Y por traernos èl, miranos el Señor, haciendo que lo miremos à èl. Y tiene tan especial cuidado de nos, que ni un momento quita sus ojos de nosotros, porque no nos perdamos. De donde pensais que vino aquella amorosa palabra que Dios dice al pecador que se

(1) *Esb.* 15.

arrepienta de sus pecados. (1) *Yo te darè entendimiento, y te enseñarè en el camino que has de andar, y pondrè sobre ti mis ojos*, sino de aquella amorosa vista con que Dios mirò à Jeshu-Christo, el qual es sabiduria que nos enseñà el verdadero camino por donde vamos sin tropiezos: y el verdadero Pastor, por el qual (en quanto hombre) fomos mirados: y el qual en quanto Dios nos mira, quitandonos los peligros de delante, en los quales vè que hemos de caer, teniendonos firmes en los que nos vienen, librandonos de los en que por nuestra culpa hemos caído, cuidando lo que nos cumple, aunque nosotros hacemos descuidos: acordandose de nuestro provecho, aun quando nosotros nos olvidamos de su servicio, velandonos quando dormidos, teniendonos consigo quando nos querriamos apartar, llamandonos quando huimos, abrazandonos quando venimos, siendo el postrero en deshacer la amistad, y el primero que ruega con ella, aunque ofendido; y teniendo en todo, y por todo un tan vigilante, y amoroso mirar con nosotros, que todo lo ordena à nuestro provecho. Que diremos à tantas mercedes, si no hacer gracias à aquel verdadero Pastor, que porque sus ovejas no anduviessem lexos de

(1) *Psalm.* 31.

de los ojos de Dios, ofreció su Faz à tantas deshonras, para que mirandolo el Padre tan afligido, y sin culpa, mirasse à los culpados con ojos de misericordia, y para que traygamos nosotros en el corazon, y en la boca: Mira, Señor, en la Faz de tu Christo, probando con experiencia, que muy mejor nos oye Dios, y nos ve, y nos inclina su oreja, que nosotros à el.



CAPITULO LXXXVIII.

COMO SE HA DE ENTENDER,

que Christo es nuestra justicia, para que no vengamos à caer en algun error, pensando que no tienen los

justos justicia distinta de aquella, por

la qual Jesu-Christo es

Justo.

ES tanta la cizaña que nuestro enemigo ha sembrado en los que le creen, que de las palabras de la Divina Escritura, que hablan de este dulcísimo Mysterio de Jesu-Christo nuestro Señor, y de los bienes que por el, y en el poseemos, facan perversos entendimientos, de los quales es menester avisaros, para que no incurrais en pe-

peligro. (1) No penseis, que por llamarse Christo nuestra justicia, ò por decir, que somos hechos agradables en el, ò por semejantes palabras, no tengan los que están en gracia, propia justicia en sí mismos, por la qual sean justos, y agradables à Dios, distinta de aquella, por la qual es Justo Jesu-Christo nuestro Señor, porque creerlo así sería muy grave error, el qual nace de no conocer el amor que Jesu-Christo nuestro Señor tiene à los que están en gracia, al qual no le consintieron sus amorosas entrañas, que siendo el Justo, y lleno de bienes, dixera à sus justificados: Contentaos con que yo tenga estos bienes, y tenedlos por vuestros en mí, aunque en vosotros mismos os quedeis injustos, desnudos, y pobres. Ninguna cabeza huviera que tal cosa dixera à sus miembros vivos, ni esposo à su esposa, si mucho la amara: y menos lo dirá el Celestial Esposo, que es dado por exemplo à los otros, para que à semejanza de el amen, y traten à sus esposas. Varones, dice San Pablo: (2) *Amad à vuestras mugeres, como Christo amò à su Iglesia, y se entregò por ella para la santificar, alimpiandola con el bautismo, y palabra de vida. Pues si la santifica, lava, y alimpia, y aun con su propia Sangre, que es*

Tom. IV.

N

la

(1) Ephes. 2. (2) Ephes. 5.

la que dà virtud à los Sacramentos , para limpiar las animas, por la gracia que dàn, como puede quedår injulta, ò lucia, la que con tan eficacísima cosa es alimpiada, y lavada? La qual limpieza havia Dios prometido de dàr en el tiempo de su Mesías, quando dixo: *Derramarè sobre vosotros agua limpia, y serèis alimpiados de todas vuestras suciedades.* Y el Señor en el Jueves de la Cena diò testimonio, que sus once Discipulos estaban limpios, y no como quiera, sino que estaban del todo limpios; porque las culpas veniales, que de algunas afecciones demasfiadas se causan en el anima, como el polvo que se pega à los pies, son quitadas por los remedios de los Sacramentos, y buena disposicion de quien los recibe, como son lavados los pies corporales con el agua corporal, como el Señor entonces hizo, lavando de fuera, y lavando de dentro, dexandolos limpios de todo pecado, como San Juan dà testimonio, diciendõ: (1) *La Sangre de Jesu-Christo nos alimpia de todo pecado*, à la qual llamò el Profeta Miquéas, (2) mucho antes que se derramase, mar en que se ahogan todos nuestros pecados, y dixo: *Arrojarà Dios todos nuestros pecados en el profundo de la mar*, pues si estos lugares de la Escritura, y otros muchos,

(1) 1. Joan. 1. (2) Mich. 7.

chos, dàn testimonio, que el hombre queda perdonado, y alimpiado de todo pecado. Quièn havrà que osse decir, que nunca un hombre viene à estàr limpio de èl? Porque decir, que se queda el pecado en el hombre, segun verdadera razon de pecado, y que por amor de Jesu-Christo nuestro Señor se le suelta al hombre la pena debida al tal pecado, no es cosa que basta à verificar las Escrituras, ni conveniente à la honra de Jesu-Christo: porque como la pena debida al pecado sea menor mal para el hombre, que la culpa del mismo pecado, y la injusticia, y fealdad causada por èl, no se puede decir, que Christo hace salvo à su Pueblo de sus pecados, si quita con su merecimiento, que no se imputen à pena, y no los quita quanto à la culpa dando su gracia; ni alcanza limpieza, para que el hombre, aborreciendo el pecado, guarde la Ley de Dios. Y si bien se mira la Divina Escritura, hallarsela, que quando se dà el perdon del pecado, se dà con èl novedad de vida, y corazon limpio, de nuevo criado, como lo pedia David, segun estava profetizado: (1) *Yo os darè corazon nuevo*, (2) *y espiritu nuevo pondrè en medio de vosotros, y os quitarè el corazon de piedra, y os darè corazon de carne*,

N 2

ne,

(1) Psalm. 50. (2) Ezech. 11.

ne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y baré que andéis en mis Mandamientos, y que guardéis, y obreis mis juicios. Esto promete Dios à los que primero havia dicho, que los havia de limpiar de todas suciedades. Y abaxo dice; Yo os salvaré de todas ellas, para dar claramente à entender, que el salvar de los pecados, no solo es quitar la pena de ellos, mas dar limpieza interior, y tal corazon, y gracia, y espíritu, que baste à hacer guardar los Mandamientos de Dios. San Juan dice, (1) que dice el Señor: Yo estoy à la puerta, y llamo, si alguno me abriere, entraré à èl, y cenaré con èl, y él conmigo. Isaías (2) combida de parte de Dios à los hambrientos, que vayan à comer, y à los sedientos à beber. Por San Pablo (3) dice el Señor: Salid de enmedio de los malos, y no toqueis cosa sucia, y yo os recibiré, y os seré Padre, y vosotros me seréis hijos, y hijas. En los quales, y otros muchos lugares parece claro, que los bienes que con la justificacion se dan, son mas, y mejores, que el no imputar Dios à pena el pecado, pues que se le dà la gracia, y la limpieza del corazon, y virtudes, y Espíritu del Señor, con que pueda guardar su Ley, y por vía de hijo, y de buenas obras, gozar de Dios para siempre.

(1) Apoc. 3. (2) Isa. 55. (3) 2. Cor. 6.

siempre. Y porque Christo nos ganó estos bienes, juntamente con el perdon de la pena, se llama à boca llena Salvador de pecados: y mas por lo primero, que por lo segundo, pues que nos libra de la culpa, y nos hace aborrecer el pecado, y nos alcanza la participacion de Dios de presente, y derecho para lo poseer para siempre en el Cielo, en lo qual nos libra de mayor mal, y nos alcanza bienes de mayor peso, que el libertarnos de qualquier pena.

CAPITULO LXXXIX,

QUE EN LOS JUSTOS NO QUEDA

el pecado, sino que en ellos es destruida la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables à Dios.

Posible es que llegue à tanto la ceguedad de algunos, que les parezca, que no solo basta el favor de Jesu-Christo, para que à estos tales en quien dicen, que se queda el pecado, no solo se les quite la pena, mas que por estar incorporados en Jesu-Christo, que es muy amado del Padre, sean tambien ellos amados, y agradables, y

limpios, porque èl lo es, aunque en ellos quede el pecado, porque aun les parecerà que es honrar à Jesu-Christo, sentir del amor que su Padre le tiene, tan altamente, que venza al aborrecimiento que tiene à los tales en quien queda el pecado; mas tal honra como esta, del todo es contraria à su verdadera honra, y à la verdad de la

✠ Escritura Divina. Ninguna honra es por cierto para un Juez, que dexa de castigar, ò que quiera bien à algunos malos, porque viven con su hijo, porque se demuestra en ello, que el hijo no es perfecto amador de la bondad, pues ama à los malos criados, y que el Padre no es amador de justicia, pues sufre, y ama à los que havia de castigar, sin respecto de nadie. Los que han de ser criados agradables à Jesu-Christo nuestro Señor, no han de tener maldad de pecado mortal, pues que èl es cabeza que influye en ellos, como en miembros vivos, el influxo de su espíritu, y gracia, con la qual viven vida agena de pecado, y semejable à la de èl, porque espantable monstruo sería en lo corporal, cabeza de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y así lo sería en lo espiritual, que debaxo de cabeza justa, limpia, y llena de virtudes, huviesse miembros vivos contrarios à èl. Frescos están los sarmientos, y llenos de fruto, quando están vivos en la vid. Y por esta

com-

comparacion quiso Christo que entendiessemos, que tal están los suyos que están en gracia incorporados en èl; porque están semejables à èl, teniendo propios bienes que reciben de èl, y por èl, para que así se cumpla lo que dice San Pablo: (1) *Que los que han de ser salvos, ordenò Dios que fuesen conformes à la imagen de su Hijo.* Pues como puede haver semejanza entre cabeza que siempre guardò los Mandamientos de su Padre, y entre miembros, que por muy perdonados, y justificados que estén, están siempre quebrantando con entero quebrantamiento el primero, y noveno Mandamiento de Dios? Ni hay participacion de bondad con maldad, ni de Christo con quien quebranta los Mandamientos del Padre, pues èl predicò: (2) *No todo aquel que me llama Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos, mas el que hiciere la voluntad de mi Padre:* Y està tan lexos de la verdad, que el favor de Christo se entienda à que estén en gracia del Padre, ni de èl, los que quebrantan los Mandamientos, que dice el mismo Señor: (3) *Si guardareis mis Mandamientos, estareis en mi amor, como yo guardè los Mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.* Pues quien havrà que espere, que quebran-

(1) Roman. 8. (2) Matth. 7. (3) Joann. 15.

brantando Mandamientos, sea amado del Padre, por respeto de Jesu-Christo, pues que permanece en el amor del Padre, guardando sus Mandamientos? No será cierto amado el esclavo, sino por la via que lo fue el Hijo, ni él tendrá en su gracia, y amor, sino à quien guardare sus Mandamientos, como claramente lo dixo en las palabras ya dichas. Y porque nadie en esto se engañase, haviendo dicho primero: (1) *Estad en mí, e yo en vosotros*; dixo despues: *Estad en mi amor*. Y para declarar que era estar en él, y en su amor, dixo: *Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, qualquiera cosa que quisieredes pediréis, y os será cumplida*. De manera, que quien quebranta sus palabras, no piense que está en su amor, ni incorporado en su cuerpo, como miembro vivo, porque fixa está la sentencia de la Divina Escritura, que dice: (2) *Aborrecible es à Dios el malo, y su maldad*. Y para declarar el Señor como los suyos no son aborrecidos, sino amados en sí mismos, dixo à sus Discipulos: (3) *No os digo agora que rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes à mí, y creísteis que salí de él*; como si dixese: Poco ha que os dixé, yo rogaré al Padre

y

(1) Joann. 15. (2) Sapient. 4. (3) Joann. 16. Joann. 14.

y darosha otro consolador; mas no penseis que he de rogar por vosotros, como acacee rogar uno à su amigo, que dè algo à otros, con los quales aquel rogado está mal: y lo que les dà es solamente, porque ama mucho al que se lo ruega, y quedante los otros defamados, y desagradables, como antes se estaban. No es así acá, porque por haverme amado, y creído, mi Padre os quiere bien, y pareccis bien, y tenéis licencia, como gente amada con propio amor, y que tiene propia gracia, y justicia para entrar vosotros delante su acatamiento, y pedirle lo que habeis menester en mi nombre. Y lo que yo por vosotros ruego, es, como por gente amada, à la qual el Padre hace mercedes, porque yo las pido, y porque para vosotros las pido. Tales son los que Jesu-Christo nuestro Señor tiene incorporados consigo, como miembros vivos que les alcanzó la gracia, quando no la tenían, con que agraden al Padre: y despues de alcanzada, hagan obras que tengan condignidad para merecer la vida eterna, como galardón justo de tales servicios, y como herencia debida à los hijos. Y si os parece cosa desproporcionada à la humana baxeza hacer cosa que tenga igualdad de merecimiento con la alteza, y eternidad del Celestial Reyno, no mireis vos para esto al hombre à solas, sino honrado, y acompa-

ñado con la celestial gracia que en su anima le es infundida, y hecho participante de la naturaleza Divina, como dice San Pedro. (1) Y miradlo como à miembro vivo de Jesu-Christo nuestro Señor, que incorporado en él vive, y obra por el espiritual influxo que le viene de él, y participa de sus merecimientos; las quales cosas son tan altas, que tienen igualdad con las que se esperan, y son bastantes, para que de los que así viven se pueda afirmar, que cumplen la Ley de Dios. Y lo que San Pablo (2) pide à los Colosenses, y Tessalonicensés, quando les dice, que vivan dignamente de Dios, à los quales no les pidiera cosa tan alta, sino entendiera, que con los favores yà dichos la pudieran cumplir, y que era mas obra de Dios, que no de ellos, porque luego el mismo Apostol dá gracias à Dios porque los hizo dignos de la racion de los Santos en lumbre: Y qual sea esta racion, declaralo Jeremias, diciendo: (3) *Mi racion es el Señor, y por esso lo esperarè.* Y David dice de Dios (4) *Tu eres mi racion para siempre.* Digno es de esta racion quien la Ley de Dios cumple con las buenas obras yà dichas, y quien es hallado leal en las pruebas que Dios le embia, segun està escrito: *Tentólos el Señor, y hallólos dignos*

(1) 2. Petr. 1. (2) Coloss. 1. Thess. 1. (3) Thren. 3. (4) Isai. 14. 1.

nos de sí; y por lo uno, y por lo otro està escripto, que dará Dios el jornal de los trabajos de sus Santos.

CAPITULO XC.

QUE EL CONCEDER EN LOS JUSTOS perfecta limpieza de pecados por los merecimientos de Jesu-Christo, no solo no disminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.

NO tenga nadie temor de atribuir la alteza de honra espiritual, y grandeza de espirituales riquezas, y perfecta limpieza de los pecados, à los que el Celestial Padre justifica, por merecimientos de Jesu-Christo nuestro Señor: ni piense nadie, que el ser ellos tales perjudica à la honra del mismo Señor, porque como todo lo que ellos tienen les viene por él, no solo no disminuye la honra del ser ellos tan valerosos, mas aun la manifiestan, y engrandecen; pues es claro, que quanto ellos mas justos, y mas hermosos están, tanto mas se manifiesta ser de gran valor los merecimientos de aquel que tanto bien alcanzò à los

que de sí, ni lo tenían, ni lo merecían. La Escritura dice: (1) *Si el pefebre está lleno, manifiestase la fortaleza del buey*: y es la razon, porque con fu trabajo lo llenò de mantenimiento. Y San Pablo dice (2) à unos hombres, à los quales havia aprovechado con fu doctrina, y trabajos, *que ellos son honra, y corona delante el Señor*, pues quanto mas lo seràn de Jesu-Christo nuestro Señor, los que por èl son traídos à honra de hijos, y à riquezas de bienes: y tanto mayor, quanto los bienes fueren mayores? No es el Señor, como algunos que les pesa, ò les place poco, con la honra, ò virtud de sus criados, pareciendoles que perjudica à la fuya, ò como las vanas mugeres que huyen de acompañarse de criadas hermosas, porque no obscurezcan la hermosura de ellas. Caridad tiene, cierto, Jesu-Christo nuestro Señor, y que excede à todo nuestro conocimiento, como dice San Pablo, (3) *para tener nuestro bien por suyo*, y porque tuviésemos muchos bienes perdiò èl su digníssima vida en la Cruz. Hijo natural es de Dios, y nosotros hijos adoptivos por èl; y siendo èl unico Hijo, nos tomó por hermanos, dandonos su Dios por Dios, y su Padre por Padre, como èl lo dixo: *Subo al Padre mio, y al Padre vuestro, Dios mio,*

(1) *Thren. 14.* (2) *1. Thef. 2.* (3) *Joann. 20.*

mio, y Dios vuestro. Y así como dice San Juan, (1) hablando del mismo Señor: *Vimos la honra de èl, como honra de Hijo Unigenito.* Y dice de èl, *que es lleno de gracia, y de verdad.* Así la honra, y espirituales riquezas de los hijos adoptivos, ha de ser como de hijos de un Padre, que es Dios; y si la gracia, y verdad fue hecha por Jesu-Christo, como dice San Juan: (2) No fue para que en èl solo se quedassen, mas para que se derribasse en nosotros, y tomásemos del cumplimiento de èl, y en tanta abundancia, que le llama San Pablo, (3) *dón que no se puede contar, à lo que de presente tenemos.* Y para conocer las riquezas de la heredad, que en compañía de èl esperamos gozar, ruega San Pablo à Dios, (4) *que nos dé espíritu de sabiduría, y de revelación*, porque aquel bien mayor es, de lo que nuestra razon puede alcanzar. Gloria, y gracias sean à ti, Señor, para siempre, que así nos honraste, y enriqueciste con los dones presentes, y nos consolaste con la esperanza de ser herederos de Dios, juntamente contigo, y que tuviste tanto amor con nosotros, que te movió muy mejor que à Job, (5) *à que no comieses tu bocado de pan à solas*, sino que comiesse el huérfano de èl. Y así como el amor del Padre

(1) *Joann. 1.* (2) *Joann. 1.* (3) *2. Cor. 9.* (4) *Ephes. 1.* (5) *Job 42.*

dre estuvo en tí, y no esteril, mas lleno de muchos bienes: así tú, Señor, queriendonos hacer compañeros tuyos en esto, rogáste al Padre, diciendo: (1) *Que el amor con que me amaste esté en ellos.* Y con este amor tales bienes, quales uno por sí, y por los que havian de gozar de estos bienes, dixo de esta manera: (2) *Gozando me gozaré en el Señor, y regocijarse ha mi anima en Dios, porque me vistió con vestiduras de salud, y me rodeó con vestidura de justicia, como à Esposo hermofoado con corona, y Esposa ataviada con sus atavios:* la qual confesión, con otras semejables, que en la Escritura Divina hay de los bienes que por Jesu-Christo nos vienen, dà ciertamente mas honra à Jesu-Christo, que decir, que ni la virtud de su Sangre, ni de su gracia, ni Sacramentos, ni infundirse el Espiritu Santo en un hombre, ni incorporarlo consigo, no son bastantes à quitar el pecado de un hombre, sino à hacer que no sea condenado por él. Qué es esto, sino sentir mal de Dios Padre, que prometiendo embiar con su unico Hijo, remedio entero contra el pecado, y que en su tiempo havia de recibir fin el pecado; no cumple lo prometido? Pues el Hijo venido, el pecado se queda aun en quien participa del Hijo? como se puede cumplir la pala-

(1) Joann. 17. (2) Isai. 61.

labra, que dice: (1) *Derramaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios de todas vuestras suciedades:* si de verdad no me alimpian en mí, sino echanme un manto limpio encima, diciendome, que se imputa por mia la justicia, y limpieza de Jesu-Christo nuestro Señor? Lo qual, mas es cubrir mi suciedad, que quitarla: Y quien esto dice, por el mismo calo niega ser el Mesías prometido en la Ley, Jesu-Christo nuestro Señor, y debe esperar otro, que libre, no solo de la condenacion del pecado, mas del mismo pecado, pues es claro, que el que de entrambas cosas librasse sería mejor Salvador, que quien de la una: A estos tales despeñaderos sube la ciega sober-

via à quien la recibe.

(1) Ezech. 36.

